

Los pasos de una liturgia ascensional

MIREN JAIO

Simbolos fracturados En el trabajo de Ibon Aranberri son habituales las operaciones de recodificación. Los logotipos creados por Chillida para la Universidad del País Vasco, la Coordinadora Pro-amnistía o la Kutxa se convierten en banderines festivos y el logotipo regresa a su origen escultórico. 'Izaro', la escultura de Bastorretxea que preside el Parlamento Vasco, más conocida como imagen reproducida en los medios, se convierte en una radio. Estas inversiones entre lo escultórico y lo gráfico, lo espacial y lo temporal, la mirada al pasado y la prospección hacia el futuro, van más allá del virtuosismo retórico. Frente a un universo de signos en el que el orden de lo simbólico está fracturado, el escultor trata el lenguaje como materia. En el caso de Aranberri, estas obsesiones son un reflejo del contexto vasco, en el que tan a menudo los estadios utópico, entrópico y distópico se han solapado. (4)

Paisaje y geografía Aranberri parte de la naturaleza para interpelar a su espacio antagónico, el espacio social. 'Mirando a Madrid desde la distancia' lo ilustra: invierte la imagen clásica de la figura ante el paisaje y redirige ésta fuera de campo, a la ciudad, arquetipo del espacio social. El subjetivismo idealizante del paisaje, que aísla la naturaleza en un espacio ahistórico y genérico, deja paso en 'Dam-Dreams' al objetivismo de la geografía. Ésta es, al igual que el paisaje, una forma de representación (control y explotación) del espacio natural. (3)

Espíritu comunal En el imaginario vasco los montes representan la sublimación del espacio natural. Pero los montes vascos, menos imponentes que los Alpes, generan una liturgia más cercana a la experiencia de comunión grupal que a la de transfiguración individual. El montañismo se ha asociado al deporte, el folklore nacionalista o el activismo militar de izquierdas. Igual que en la salida con nieve de 'Ir. T.º 513' zuloa, es el hecho de ir al monte lo que genera el grupo. Dentro de su investigación sobre el monumento, Aranberri trabaja alrededor de los monolitos funerarios esparcidos por el monte. Semiocultas y anónimas, estas señales dedicadas a diferentes muertos y muertes se confunden. Como cuenta el artista, los guardias civiles suelen subir a la Sierra de Aralar. Allí destruyen los monolitos que encuentran, pertenezcan éstos a montañeros o a miembros de ETA, todos ellos muertos 'en acción'. (1)

Más rituales funerarios La obra fragmentaria de Aranberri se presenta como un paisaje desplegado en un cuadro panorámico. De entre los equipamientos públicos, las centrales nucleares y los embalsos regulan la vida cotidiana de forma menos visible que las cárceles, los hospitales y otras instituciones de confinamiento y control. Ahora las gaviotas sobrevuelan sin descanso la carcasa de la central de Lemóniz, abandonada antes de su puesta en marcha tras una intensa y trágica campaña. Ellas representan la atmósfera detenida de Lemóniz, mejor que el propio edificio con su aspecto de templo funerario. (2)



01

02

03

04